

# Globalización y regionalización: ¿nueva etapa capitalista?<sup>1</sup>

John Saxe-Fernández\*

## La "globalización" como paradigma

La "globalización" y una elaborada estructura conceptual con fundamento más en pilares axiomático-deductivos que histórico—inductivos se ha difundido y se ha consolidado en lo que Thomas Kuhn denominó como un "paradigma", es decir, una serie de propuestas generalmente aceptadas y reconocidas, que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad

**'Profesor titular de la Facultad de, Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Coordinador del Seminario Teoría del Desarrollo del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM y responsable del proyecto DGAPA sobre la Geoeconomía y Geopolítica del Capital.**

<sup>1</sup> Este trabajo es parte del esfuerzo de investigación desarrollado desde el Seminario de Teoría del Desarrollo del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM gracias al apoyo de la Dirección General de Apoyo al Personal Académico (DGAPA) al Proyecto sobre la Geoeconomía y la Geopolítica del Capital.

científica, en este caso la de las ciencias sociales, afectando sus concepciones sobre el pasado y dando los principales tintes a sus visiones sobre el futuro.<sup>2</sup>

Pero no es sólo la perspectiva histórica y las visiones utópicas de esta comunidad las que han sido afectadas sino que, como las palabras "internet" o "cocacola", el concepto de "globalización" ha llegado a formar parte del léxico periodístico, radiofónico y televisivo al ser usado cotidianamente y popularizado como parte del vocabulario de los órganos de difusión dominantes. Es difícil encontrar algún número periodístico en el que no aparezca alguna noticia o artículo con la palabra "globalización" y cada día son más frecuentes los programas informativos de la radio y la televisión en los que se asume o se presume de su omnimoda presencia en la vida cotidiana que afecta a los hombres y las mujeres de finales del siglo xx.

Además, alrededor suyo se han conjuntado ingentes esfuerzos institucionales, públicos y privados, e intereses del gran capital, cuyas secretarías de Estado, oficinas presidenciales, cámaras legislativas y de comercio, estructuras jurídicas y financieras, servicios de asesoría y otros órganos, frecuentemente debaten, organizan o auspician conferencias, seminarios y abundantes publicaciones sobre la globalización.

Algo similar se observa en el mundo de la academia, en institutos y universidades: la "globalización" satura el discurso estudiantil y profesoral, en medio de cientos de libros, ensayos, artículos de la más variada especie, mientras su incorporación en los programas de estudio, en los libros de texto y en las cátedras es realizado de manera expedita, muchas veces como parte de un discurso cuasi-automático, carente del sano cuestionamiento sobre sus referentes históricos y científicos.

Como lo advierte Kuhn, al aprender un paradigma, el estudiante, el empresario, el funcionario, el académico o el banquero adquieren al mismo tiempo alguna suerte de teoría, de método y de normas, casi siempre en una mezcla inseparable.<sup>3</sup> Este paradigma implica aparentemente la existencia de una especie de "mutación" histórica, no muy bien descrita y más bien abstracta, que se asume o se explícita como la última novedad del pensamiento de frontera, está en proceso de disolver las fronteras nacionales, hace crecientemente obsoleto al Estado nacional y define, impacta y determina de tal manera el curso a seguir, especialmente en materia de política económica, que no es mucho lo que

>

<sup>2</sup> Thomas Kuhn. *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971, p. 13.

<sup>3</sup> Kuhn. *Op. cit.*, p. 174.

puedan hacer las sociedades nacionales, las clases sociales o las culturas o etnias, ante los efectos de la "gloablización".

Como el discurso globalista es aceptado tanto por la derecha como por la izquierda y el centro y las más variadas instituciones liberales y conservadoras, quizá resulte más adecuado categorizarlo como "paradigma", aunque esa amplia aceptación en sí misma no implica que esté proponiendo el abandono de su estudio como ideología.<sup>4</sup> Pero su funcionalidad con los intereses establecidos y con el *status quo* junto con una simultánea y amplia aceptación, en virtualmente todo el espectro ideológico, indica la conveniencia de proceder, inicialmente en su estudio, siguiendo la propuesta kuhniiana de "paradigma".

El hecho es que por doquier se asume, axiomáticamente, que el proceso de globalización se despliega con todo vigor en el mundo contemporáneo y que representa un estadio cualitativamente nuevo en el desarrollo del capitalismo. Sin mayor indagación sobre los órdenes de magnitud de las variables involucradas, se asume que ha surgido o está surgiendo una economía global en la que resulta irrelevante e irrealizable cualquier proyecto nacional de desarrollo; que una pretensión tal no sólo es un arcaísmo, sino que ni vale la pena intentarlo por ser una futilidad ante las incontables fuerzas del mercado global y el poder omnímodo de nuevos entes "no-estatales" que dirigen su dinámica: las corporaciones "transnacionales". Para regocijo de las grandes potencias capitalistas, parte nodal del mensaje del paradigma globalista al Tercer Mundo es precisamente asumir la obsolescencia de la "soberanía nacional". Para Estados Unidos es importante que esta noción permanezca dominante en el discurso de las élites académicas de América Latina, a la que considera su traspasio. La desactivación ideológica del nacionalismo y del antiimperialismo latinoamericano es parte central que coadyuva a la ofensiva corporativa estadounidense, que se centra en el apoderamiento y manejo directo de las principales actividades económicas de la región.

El discurso globalista resulta, en este sentido, una efectiva distracción y neutralización de cualquier programa reivindicativo, nacional y popular, especialmente si su promoción no se hace desde órganos o ideólogos abiertamente comprometidos con el gran capital, sino por quienes en el pasado tuvieron una posición crítica y lúcida de cara a los grandes problemas latinoamericanos. Uno de los casos más patentes lo ofrece el sociólogo brasileño Octavio Ianni quien, en medio del programa de privatización petrolífera, ferroviaria, portuaria, aeroportuaria y satelital; de la rebelión chiapaneca; de la más

<sup>4</sup> Así lo ha propuesto de manera sintética Alain Touraine en *El País*, Madrid, septiembre de 1996, p. 17.

brutal represión contra la inmigración mexicana a Estados Unidos (construcciones de bardas metálicas y una profunda y extensa militarización fronteriza), nos asegura que:

Si es verdad que la globalización del mundo está en marcha, y, todo indica que así es, entonces, comienza el *réquiem* por el Estado-nación [...] cuando las fronteras son nulificadas o anuladas, la soberanía se transforma en figura retórica; objetivamente la sociedad nacional se revela en una provincia de la sociedad global. Por más desarrollada, compleja y sedimentada que sea la sociedad nacional, la misma se transforma en subsistema, segmento o provincia de una totalidad histórica y geográfica más amplia, abarcante, compleja, problemática, contradictoria.<sup>5</sup>

Como el discurso "globalista" asume una oposición absoluta entre lo nacional y global, naturalmente los movimientos político-militares de los que se han rebelado ante el "orden neoliberal" —por ejemplo el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en México— no son más que resabios "anacrónicos", expresiones de estrategias y luchas reivindicatorias pasadas y sin mayores posibilidades de afectar los dictados que ahora emanan del exterior. Al respecto, dice Ianni que "el movimiento antisistémico o de desconexión de cualquier proyecto político, económico o social aparece difícil, por no decir propiamente imposible [esos movimientos no lograrán] la desconexión, la autonomización, la intemalización de los centros de decisión, el proyecto nacional, la soberanía".<sup>6</sup> Más que una reflexión seria y científica o históricamente fundamentada, la de Ianni parece una expresión extrema del discurso globalista, con tintes teológicos, expresión de una fe, de un credo políticamente desactivador cuyo mensaje central es "la globalización no nos deja de otra", invitando así a aceptar los dictados del gran capital, concretados, en el caso latinoamericano, en las cartas de intención del Fondo Monetario Internacional (FMI) y en las cartas de "políticas por rama" del Banco Mundial. El discurso de Ianni asume un aire cosmopolita justificante y se refiere a una enorme movilidad que le permite a los profesionistas estar en París, Tokio o Nueva York en una sola semana. Utilizando el trabajo de Ianni como una expresión extrema del paradigma globalista, dos autores recientemente comentaban que:

se trata nuevamente de un sistema universal jerarquizado, vástago del antiguo ecumenismo helenístico-romano, el cual posteriormente sería asimilado por el imperialismo

<sup>5</sup> Octavio Ianni. "Estado-nación y globalización", *México, El Cotidiano*, núm. 71, UAM, sep-tiembre, 1995, p. 94. Una cabal crítica de algunas de las elucubraciones globalistas de Ianni ha sido presentada por Eduardo Saxe-Fernández y Christian Brugger Bourgeois, "El Globalismo demócrata neoliberal y la crisis latinoamericana", *Cuadernos Prometeo*, núm. 15, Departamento de Filosofía, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica, junio de 1996.

<sup>6</sup> *Ibid.*

expansionista cristiano, primeramente católico (franco-ibérico) y posteriormente protestante (anglo-sajón sobre todo). Se trata (en palabras de Ianni: *de un nuevo cosmopolitismo...se abren los horizontes del cosmopolitismo*), cosmopolitismo es precisamente el término utilizado en la filosofía helenístico-romana para referirse a lo que ahora llaman globalismo.<sup>7</sup>

La funcionalidad de lo que realmente es una teología "secular" que se expresa en el discurso globalista con la promoción y consolidación de los grandes intereses hegemónicos en América Latina (fundamentalmente estadounidenses), no deja de tener un sustancial paralelismo con la interrelación estrecha que se dio, durante la conquista, entre la cruz y la espada: dos expresiones de la misma pacificación, la de los espíritus y la de los cuerpos. Por ello, en varias oportunidades hemos llamado la atención sobre el hecho de que la observable internacionalización de las relaciones económicas no conlleva la idea de "sobredeterminación heteronómica", a menudo hallada en los análisis "globalistas" sobre los efectos de la economía internacional en los problemas y procesos locales, nacionales o regionales: se trata de una tendencia que es particularmente estorbosa en un mundo en el que se abren mayores espacios nacionales y regionales por la observable diversificación de fuentes de innovación tecnológica y de inversiones.

Hemos advertido, además, que las ideas globalistas han estimulado la pasividad y el conformismo, ya que asumen que las "fuerzas del mercado global" poseen capacidades extraordinarias para determinar y limitar las opciones y las políticas, como si la dinámica interna y las relaciones de clase hayan cesado de operar.<sup>8</sup> El problema es que a lo largo de los aproximadamente veinte años en los que va surgiendo el discurso globalista, se han venido acumulando cada vez con mayor frecuencia una multitud de fenómenos que no encajan dentro de los límites y preceptos de la globalización. ¿Cuáles son, en todo caso, los elementos centrales del globalismo y cuáles sus debilidades?

Siguiendo la crítica pionera de Petras y Brill, pueden discernirse cuatro axiomas sobre los que se construye el "paradigma globalista": en primer término asume que el dominio en las relaciones internas y externas se deriva de la institucionalización del poder. Es

<sup>7</sup> Eduardo Saxe-Fernández y C. Brugger Bourgeois. *Op. cit.*, pp. 103-104.

<sup>8</sup> Consúltese John Saxe-Fernández. "Globalization: Processes of Integration and Disintegration", *International Journal of Politics, Culture and Society*, Vol. 8, No. 2, Winter, 1994-1995, pp. 203-223. Un trabajo de interlocución con el único aporte epistemológicamente conciso sobre la temática es planteado de manera rigurosa por James Petras y Howard Brill. "The Tyranny of Globalism", en Petras *et. al.*, *Latin America: Bankers, Generals, and the Struggle for Social Justice*. Rowman and Littlefield, Lanham, MD, 1986, pp. 3-20.

decir, "el poder es un atributo de una posición dentro de una organización a la que sin opción se pertenece, en este caso el sistema internacional".<sup>9</sup> En segundo lugar, se da como un hecho que la posición de un actor en el sistema interestatal está determinado por una dinámica derivada de una teorización del mercado que, supuestamente, se rige por una tendencia homeostática, es decir, que tiende al equilibrio por medio de fuerzas automáticas y de autorregulación. En tercer lugar, el paradigma globalista tiene como uno de sus principales artículos de fe el supuesto (implícito o explícito) de que "la totalidad social es una totalidad expresiva", es decir, que las partes del todo expresan la naturaleza esencial del todo.<sup>10</sup> Para Petras y Brill esto significa que se toma como un hecho que la estructura institucional de la economía mundial se reproduce en las características internas de los Estados-nación que la componen, de tal suerte que "el análisis de la totalidad social procede por medio de la asimilación de todas sus partes componentes en un mismo nivel de abstracción, lo que lleva al esencialismo y a colocar como generalizaciones empíricas lo que son axiomas sistémicos".<sup>11</sup> Finalmente, los argumentos son desarrollados por medio de un razonamiento deductivo o axiomático: "los atributos de los actores se deducen de postulados que presumen una organización sistémica particular".<sup>12</sup>

En los tiempos del Tratado Norteamericano de Libre Comercio (NAFTA por sus siglas en inglés), interpretado por la ortodoxia oficial y académica en México como un paso de la nación hacia la "globalización", tal cual fue impulsado por la gran promoción del mismo durante el gobierno de Salinas y el de su sucesor, resalta la conveniencia de colocar "en capilla" a los fundamentos axiomáticos del paradigma globalista. Especialmente porque los procesos y fenómenos que se observan en el estudio de las transformaciones que se están gestando al calor del NAFTA en las principales actividades económicas del país (industria petrolera, ferroviaria, eléctrica, portuaria, aeroportuaria, satelital, y otras como correos, materiales radiactivos, minería, etc.) ofrecen claras evidencias de que, la "globalización de México por medio del NAFTA", en realidad conlleva una "inserción de corte colonial" de su economía, su mercado y sus recursos naturales estratégicos, en la gran estrategia estadounidense por lograr un posicionamiento global ventajoso, especialmente en su relación cooperativa-conflictiva con Europa y Asia (preponderantemente con Japón al nivel geo-económico y con China en el geopolítico). El control, administración y usufructo del petróleo y gas natural mexicanos por medio de su traspaso a los grandes consorcios estadounidenses del ramo —y sus prestanombres locales—, aunque pieza central en la arquitectura de regionalización de la América del Norte, no agota el interés estadounidense en otras áreas vitales, como ciertamente lo es el propio sector privado nacional.

<sup>9</sup> Petras y Brill. *Op. cit.*, p. 4.

<sup>10</sup> *Ibid.*

<sup>11</sup> *Ibid.*<sup>12</sup>

*Ibid.*

En una síntesis de lo que a tres años de haber entrado en vigor el NAFTA parece ser una experiencia común del empresariado mexicano dedicado a la inversión productiva, Juan Autrique Gómez, director general de Mexinox, compañía líder latinoamericana en producción y calidad de acero inoxidable advierte, con crudeza, que el NAFTA, lejos de haber "globalizado" a la industria mexicana, "nos ha convertido en un pueblo de maquiladores y exportadores de mano de obra y materias primas".<sup>13</sup> La queja principal del empresariado mexicano se centra en la aceptación gubernamental de las exigencias del FMI-Banco Mundial a favor de la eliminación de todo subsidio a la industria, mientras a las exportaciones industriales provenientes de Taiwán o Corea del Sur se les subsidia hasta en un 75%, o como en España en por lo menos el 30%. El empresariado nacional se siente abandonado y desprotegido: "más grave aún que todo es la total indefensión en que se encuentra la planta productiva nacional que está siendo adquirida, a precios de *ganga*, por quienes llegaron del exterior cubiertos con la piel de oveja de *aliados estratégicos*".<sup>14</sup>

La política económica fomentada por Estados Unidos en su "patio trasero" se orienta a mejorar su posicionamiento global; y en este esquema, el control, administración y usufructo del petróleo y gas natural de México y Venezuela por los grandes consorcios estadounidenses del ramo—aunque pieza central en la arquitectura de hegemonización hemisférica— no agota el interés hacia otros sectores vitales.

Conviene tener presente que además de las mistificaciones que acarrea el discurso globalista y su aceptación para las investigaciones sobre las relaciones entre México y su "medio ambiente global" —que se centra en Estados Unidos— el estudio científico de la internacionalización del capital y el fenómeno de la regionalización referido a la América del Norte se ha visto obstaculizado por la tendencia existente entre los analistas (especialmente los que han manifestado en el pasado un enorme entusiasmo por el NAFTA como medio para la "globalización" de la economía mexicana, pero también presente en una forma u otra en aportes más objetivos del tema) por recurrir a los paradigmas conceptuales derivados de la experiencia de integración europea y aplicarlos acritica y precipitadamente a América del Norte. Me refiero a esquemas conceptuales sobre, por ejemplo, los estadios del proceso de integración, establecidos por medio de la metodología de los tipos ideales (gradaciones que van de "cero integración" a "fusiones políticas" y de "seguridad nacional", pasando por estadios intermedios como los tratados convencionales, los acuerdos de libre comercio, las uniones aduaneras, los mercados comunes y las uniones económicas), que si bien podrían arrojar luz si se les utilizara comparativamente, por lo general se les

<sup>13</sup> Aurelio Bueno. "Nos han convertido en un país maquilador", *Entre Líderes*, enero de 1996, p. 24.

<sup>14</sup> *Ibid.*

desperdicia en ingentes esfuerzos del consciente o del inconsciente por oscurecer la naturaleza de los fenómenos de la internacionalización y regionalización en América del Norte, por la vía de la abstracción, de la simplificación o del encanto y compromiso con los "marcos teóricos", y no con la indagación científica del mundo fenoménico.

Las pesquisas también se han visto afectadas negativamente por el uso igualmente ligero de las explicaciones sobre "la globalización y la regionalización", que asumen la existencia de un nivel de "racionalidad" económica en el comportamiento internacional de los actores estatales, lo que incrementa la propensión a caer en otros vicios epistemológicos como la reificación.

Desde una óptica científica, derivada de "la tradición clásica" de las ciencias sociales, el trabajo científico es más difícil y complejo ya que una de las principales tareas, a nivel teórico y metodológico, consiste en adoptar una posición escéptica respecto de los principales conceptos y aparatos explicativos en boga, es decir, sustentar una crítica (que en muchas oportunidades dejamos implícita en la investigación) del proceso de formación de conceptos, de cara al mundo fenoménico e histórico. Cuando hablamos de poner los conceptos y las teorías "en capilla", no estamos sugiriendo el abandono de la rica herencia del pensamiento filosófico y científico sobre la sociedad que se ha venido gestando, especialmente desde el siglo XVIII, sino que queremos expresar nuestra opinión sobre un aspecto teórico-metodológico fundamental: la conveniencia de, si se me permite la expresión husserliana, hacer una "suspensión fenomenológica", como paso previo a lograr una mayor aproximación a fenómenos complejos como los que estamos revisando, de la cual podamos proceder a una construcción conceptual fundamentada en la rica interacción entre el mundo histórico-fenoménico y los conceptos. Es un proceso inacabado de destrucción y reconstrucción conceptual.

Desde la perspectiva de la ciencia política,<sup>15</sup> se han planteado algunos de los parámetros centrales necesarios para establecer la estrecha relación existente entre la internacionalización económica y la regionalización. Los tres "bloques" capitalistas, o si usamos la terminología propuesta por Robert Cox, las tres "macrorregiones" identificadas usualmente como bloques en formación, en Europa, Asia y el Hemisferio Occidental, han sido definidas primordialmente en términos económicos.<sup>16</sup> Cox ha insistido en la necesidad

<sup>15</sup> Pablo González Casanova. *Globalización, neoliberalismo y democracia*, UNAM, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 1995. Robert Cox. "Global Perestroika", en R. Milliband y L. Panitch. *A New World Order?*, London, Merlin Press, 1992, pp. 26-43.

<sup>16</sup> Para un estudio cuantificado, consúltese de Arturo Guillén Romo "Bloques regionales y globalización de la economía", México, *Comercio Exterior*, Vol. 44, núm. 5, 1994, pp. 379-386.

de incorporar los aspectos políticos y culturales y parece asumir la existencia de una estructura económica global que, "de alguna manera", opera sobre el sistema de relaciones internacionales de poder y que de su acción surge una "nueva estructura política" en la cual el concepto westfaliano de un sistema de Estados soberanos, ya no permite lograr una descripción adecuada de la política mundial: "el surgimiento de una creciente multitud de 'soberanías' es acompañado por los fenómenos del macrorregionalismo y el microrregionalismo [...] Es improbable que estas macrorregiones se transformen en bloques económicos autárquicos reminiscentes del mundo de la Gran Depresión".<sup>17</sup>

En el mundo corporativo existen opiniones similares. Por ejemplo, Edson Spencer, jefe de la Comisión Estados Unidos-Japón para el Siglo xx y ex director de Honeywell Corporation, nos asegura que, "Un regreso al proteccionismo de los años treinta tampoco ocurrirá. Ninguna de las principales áreas de comercio o países individuales pueden darse el lujo de una guerra comercial en un mundo en el cual las economías están tan interrelacionadas."<sup>18</sup>

Según esta línea de pensamiento, ello es así por la existencia de una gran interdependencia, ya que firmas localizadas en cada una de las regiones tienen mucho involucramiento en las economías de otras regiones, lo que impide que tal exclusivismo se generalice. En lugar de ello, los que se perfilan como "bloques en formación" serían "los marcos de referencia político-económico para la acumulación de capital y para organizar la competencia interregional por la inversión y los nichos del mercado mundial en disputa".<sup>19</sup>

También se argumenta que los "bloques en formación" permiten el desarrollo, por medio de luchas internas, de distintas formas de capitalismo. Es decir que la tendencia a la regionalización es planteada como una cara de la globalización, "un aspecto de cómo se está estructurando un mundo globalizado".<sup>20</sup> Las dimensiones políticas y culturales son igualmente importantes. Cox nos recuerda cómo la integración europea, por ejemplo, plantea enormes dilemas a Suiza, algunas de cuyas élites empresariales perciben su futuro bienestar económico vinculado con la integración del país a Europa, pero muchos otros sectores, incluyendo grupos empresariales, deploran la pérdida de control local en el que se ha fundamentado la democracia suiza. También menciona que la población en Cataluña,

<sup>17</sup> Cox. *Op. cit.*, p. 34.

<sup>18</sup> Edson W. Spencer. "Japan as Competitor" en *Foreign Affairs*, Fall, 1989, p. 63.

<sup>19</sup> *Ibid.*

<sup>20</sup> *Ibid.*

Lombardía o Escocia ve en la unificación europea una vía para lograr, en el futuro, mayor autonomía o independencia en relación con los Estados soberanos de los que ahora forman parte, y no pasa por alto que los independentistas de Quebec han sido los más fervientes partidarios del NAFTA. La noción central, en su expresión dinámica, giraría alrededor de la propuesta de que: "la globalización estimula la macrorregionalización, la que, a su vez, estimula la microrregionalización".<sup>21</sup>

La noción de que nos adentramos en una constelación histórica en la cual el papel del Estado nacional tiende a desvanecerse, también ha sido adoptada por otros estudiosos de la mundialización económica. Richard Barnet, Ronald Mullery John Cavanagh<sup>22</sup> han vinculado el proceso de internacionalización del capital, que denominan como globalización, con la vigorosa expansión de las grandes corporaciones que ahora se extienden por todos los continentes. Fundamentados en el reconocimiento de que a lo largo de la Guerra Fría se ha experimentado una notable internacionalización del capital y de la tecnología, los autores también asumen que nos adentramos a un mundo postwiesfaliano, en el que dichas inmensas unidades de organización capitalista tienden a operar con una proyección global propia, tanto económica como política y cultural, que sobrepasa las capacidades y la proyección del Estado nacional. Se trataría de una propuesta sintetizada en la frase inglesa de *stateless corporations*. En base a una observable interdependencia e interconexión de los mismos sistemas de producción y de finanzas globalizadas se sostiene que la globalización de la producción que se realiza desde el centro de decisiones de la gran corporación, le induce a usar la división territorial de la economía internacional, "enfrentando una jurisdicción internacional a otra con el fin de maximizar las reducciones en los costos, los ahorros e impuestos, evitar las reglamentaciones ambientalistas, controlar a la fuerza laboral y obtener garantías de estabilidad y favoritismo político".<sup>23</sup>

Barnet y Cavanagh presentan en *Global Dreams* una buena cantidad de ejemplificaciones sobre cómo el sistema financiero internacional ha logrado un alto nivel de interdependencia e interconexión electrónica, que permite la transferencia, en segundos, de capitales cuyos órdenes de magnitud se asemejan a los productos nacionales brutos de muchas naciones, y además, sin reglamentación alguna. Respecto a la compleja interrelación entre los dos componentes de la economía global, es decir, la globalización de la producción y la globalización financiera, Cox aprecia muy bien las complejidades, las contradicciones y las potenciales consecuencias de este estado de cosas:

<sup>21</sup> Cox. *Op. cit.*

<sup>22</sup> En dos obras que son pioneras de esta perspectiva: *Global Reach*, New York, Simon & Schuster, 1974 y *Global Dreams*, New York, Simon & Schuster, 1994.

<sup>23</sup> Cox. *Op. cit.*, p. 30.

Los dos componentes de la economía global se encuentran en una contradicción potencial. La globalización de la producción requiere de cierta estabilidad en la política y en las finanzas para expandirse. Las finanzas globales controlan la batuta debido a su poder en relación a la creación de crédito, lo que determina el futuro de la producción; pero las finanzas globales están en una posición frágil y una calamitosa concatenación de eventos puede hacerlas derrumbarse.<sup>24</sup>

Ello es así porque, dice Cox, "no existe una estructura política o autoridad que actúe sobre la economía global. Existe, sin embargo, algo ahí que debe ser descifrado, algo que podría describirse con el término francés de *nébuleuse* o por medio de la noción de 'gobemabilidad sin gobierno'".<sup>25</sup>

Alrededor de ese "algo", de esa *nébuleuse* se ha tejido una inmensa manta sobre la cual, epistemológicamente podría escribirse un mensaje fundamental, en una frase: "la sobredeterminación heteronómica", una tendencia que parece arraigarse con fuerza, particularmente entre quienes tienen como misión la identificación del interés corporativo transnacional, es decir, la "geoeconomía del capital", con las "fuerzas históricas". Desde la perspectiva ideológica que prevalece en los círculos de "seguridad nacional", que contradictoriamente a lo anteriormente enunciado, persisten y con inmensas erogaciones como parte fundamental de la proyección de poder (por ejemplo, del Estado nacional estadounidense), Zbigniew Brzezinski adopta una postura semejante a la de Cox por lo que se refiera a la relación entre regionalización y mundialización. Afirma que el poder mundial "se sostiene sobre tres pilares, constituidos por los tres polos capitalistas: Estados Unidos, Europa y Japón", y que "las transformaciones mundiales no se oponen a la ampliación de dichas columnas". Que los intereses de los sectores empresariales en los países capitalistas avanzados y sus corporaciones transnacionales se equiparen con las "tendencias históricas", implica que poco puede hacer la sociedad civil de las naciones, desde donde operan esas corporaciones, ya sean matrices o subsidiarias. Las fuerzas "históricas" se confunden con, y giran, alrededor del "interés privado transnacional", excluyendo tanto el interés público nacional como el internacional. Típicamente, cuando se le preguntó a Brzezinski por qué afirmaba que tarde o temprano se aprobaría el NAFTA, replicó: "Porque el pacto comercial es un proyecto congruente con la actual tendencia económica global, concuerda con los intereses de la comunicación moderna, con la

<sup>24</sup> *ibid.*

<sup>25</sup> *ibid.* Un desarrollo de esta crítica a Cox es planteado por Leo Panitch, en "La Globalización y las estrategias de la Izquierda", en Pablo González Casanova y John Saxe-Fernández (coords.). *El mundo actual*, México, Siglo XXI, 1996.

interdependencia económica, los flujos comerciales. Todos nos estamos integrando en unidades más grandes".<sup>26</sup>

## II. El paradigma globalista. Apuntes para un estudio de sus ideologizaciones.

Estimo que en la base de todas estas propuestas está una concepción altamente ideologizada del "globalismo", o de "la mundialización", para usar otro término que tiene más favor en Europa, que amerita una cuidadosa ponderación porque se aproxima más a la noción, históricamente verificable, de que no se ha experimentado un corte en la continua internacionalización económica del capitalismo y del papel del Estado nacional, que asume el paradigma globalista.<sup>27</sup>

En el estudio de este fenómeno, realizado desde el Seminario de Teoría del Desarrollo del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, hemos discutido las interpretaciones paradigmáticas y contrastantes de Barnet y Michael Tanzer. Este último autor argumenta que desde un punto de vista estrictamente táctico "nadie puede negar hechos como que las ventas anuales de corporaciones gigantescas como la General Motors sean mayores que el PNB de países como Suiza, Paquistán o África del Sur", o que, como lo indica Barnet, "Royal Dutch Shell tenga cifras mayores que el PNB de Irán, Venezuela o Turquía, o que las cifras para Goodyear sean mayores que para Turquía". También es un hecho que muchos países del Tercer Mundo, como México, sufren de fugas de capitales, lo que los coloca a merced de fuerzas financieras internacionales o que las corporaciones invierten en diversos países y pasan de uno a otro según criterios propios, como lo ha planteado Barnet en *Global Dreams*.

Por otra parte, Tanzer argumenta que de esto no se puede inferir que exista un divorcio entre el capital y las corporaciones multinacionales y el Estado nacional. Si revisamos en detalle lo que ocurre en el mundo de los fenómenos, y suspendemos de manera husserliana las nociones en boga sobre la globalización y la regionalización, es decir, si nos dejamos tomar por la realidad, inmediatamente enfrentaremos una enorme masa de evidencias que indican que las interacciones entre la corporación global y el Estado desde el cual opera son parte sustancial de su estructura y dinámica, en tanto se trata de la primera

<sup>26</sup> México, *El Financiero*, 21 de abril de 1993, p. 49.

<sup>27</sup> He presentado una crítica preliminar en "Globalización: aspectos geoeconómicos y geopolíticos". *Globalización, integración y derechos humanos en el Caribe*, Bogotá, ILSA, 1995, pp. 23-38.

institución en la historia dedicada al logro de ganancias por medio de una amplia red de sistemas administrativos y financieros que se encaminan a la planeación: centralizada, en escala global, de recursos humanos y materiales, incluyendo, obviamente, aquéllos de importancia estratégica y geopolítica. Es cierto que como su principal propósito es organizar e integrar la actividad económica por todo el mundo, de tal forma que se maximice la ganancia corporativa, la empresa global es una estructura orgánica en la cual cada parte está diseñada y opera para servir al todo. A fin de cuentas, y como incluso lo ejemplificaron abundantemente Barnet y Müller en *Global Reach* —un trabajo pionero de gran pertinencia— la corporación, mide su éxito y su fracaso, no por medio de la evaluación de una subsidiaria o la conveniencia de producir ciertos productos, o su impacto social o ambiental en un país dado, sino por medio del crecimiento de las ganancias globales y del control de las más importantes parcelas del comercio mundial.<sup>28</sup>

Por ejemplo, la relación entre el Estado "estadunidense" y sus instrumentos de "seguridad nacional", incluyendo sus proyecciones globales de poder militar, un servicio de inteligencia ahora dedicado al espionaje económico, tecnológico y financiero y, presumiblemente, al montaje de operaciones especiales y clandestinas en estas esferas, es tan estrecha que puede calificársele de "simbiosis". Existen innumerables incidentes documentados sobre los tipos de relaciones de subordinación y superordenación entre el Estado y sus organismos, como el Departamento de Defensa, la Agencia Central de Inteligencia, la NASA, etc., y las corporaciones transnacionales "estadunidenses".<sup>29</sup>

Las grandes empresas dedicadas a la minería, a la actividad petrolera o contratistas del Departamento de Defensa para la producción de materiales bélicos han desarrollado a lo largo de décadas "lazos especiales" con los organismos y personeros de la "seguridad nacional". Las estrechas relaciones entre las partes se expresan en lo que la literatura de la sociología política estadounidense conoce como "cambio de sombrero". En

<sup>28</sup> Consúltense a R. Barnet y R. Mueller. *Global Reach*, *op. cit.*, p. 14.

<sup>29</sup> Uno de los estudios mejor documentados sobre la relación entre la cúpula empresarial y financiera de Estados Unidos y las políticas económicas, diplomáticas y militares que eventualmente transformaron a los Estados Unidos en potencia "beligerante" durante la Segunda Guerra Mundial, ha sido ofrecido por Laurence H. Shoup y William Minter en *Imperial Brain Trust*, Monthly Review Press, 1977. La masa documental sobre la estrecha relación entre el Estado y la corporación durante la Guerra Fría es fundamental en este tipo de indagación. Consúltense, por ejemplo, los archivos oficiales del Senado y de la Cámara de Diputados de Estados Unidos, que contienen descripciones pomenorizadas en las audiencias del llamado Comité Church, sobre las formas de relación, cooperación y apoyo entre la CÍA y las corporaciones estadounidenses en el proceso de "desestabilización" que desembocó en el golpe de Estado contra el gobierno de Salvador Allende en Chile.

un estudio reciente dado a conocer desde el *Monthly Review*, Tanzer apunta que nadie niega que Exxon, Bayer o Toyota venden e invierten por todo el mundo y que su finalidad central es lograr ganancias para sus accionistas, pero esto no las independiza del país sede, es decir, el país donde está la matriz y la gran mayoría del *stock* de capital de la empresa. Los dueños de ese *stock* de capital están ahí, pagan impuestos ahí.

Quien revise detalladamente el proceso de "globalización japonesa"<sup>30</sup> no tardará mucho en descubrir que la vinculación Estado/empresa ha sido fundamental en su exitoso proceso de globalización industrial experimentado a lo largo de los últimos cincuenta años y llevada a cabo por medio de mecanismos diseñados para maximizar la relación entre el Estado y los empresarios; una experiencia que contrasta ostensiblemente con los resultados de quienes se han adherido a los lineamientos que preconizan la apertura indiscriminada de los mercados dejando todo a las "fuerzas del mercado". La forma en que la planeación económica y la acción concertada del Estado con las empresas logró poner en marcha una serie de mecanismos de acción que permitieron a Japón construir un modelo de desarrollo capitalista propio, cuya solidez le permite ejercer una influencia decisiva sobre la economía internacional, indica claramente que existen maneras diversas de "globalización", y que adoptar la *nébuleuse* sólo nos aleja del duro esfuerzo por indagar concretamente los mecanismos y los instrumentos en los que se da el complejo de "relaciones" que gestan una forma específica de globalización, con ganadores y perdedores, es decir, que el "algo", o la *nébuleuse*, magnifica enormemente las probabilidades de caer en vicios epistemológicos innecesarios, como el de la reificación.

Lo que quiero decir es que hoy, tal y como ha venido ocurriendo históricamente, el poder del Estado es un elemento importante para las empresas que buscan invertir o vender internacionalmente. Quien lea algunos de los condicionantes de las cartas de intención del FMI y del Banco Mundial aceptados por México, rápidamente quedará ilustrado al respecto. El papel del Estado, tanto "metropolitano" como "periférico", es crucial en esta etapa de aplicación de la condicionalidad acreedora. En el primer caso, su fuerza militar, política y diplomática es central para auspiciar un tipo de globalización que gira alrededor de los parámetros centrales de la geopolítica del capital, diplomático o económico. Durante sus presentaciones en el Seminario de Teoría del Desarrollo, Tanzer nos ejemplificó esto con el caso del petróleo, que es de los más patentes. Por el impacto estratégico, económico y militar del petróleo, se trata de un caso dramático.

<sup>30</sup> Existen escasos estudios latinoamericanos al respecto. El más riguroso desde el punto de vista teórico y metodológico y que ofrece el detalle requerido para comprender el fenómeno ha sido ofrecido por Manuel Cervera A. *La Globalización japonesa*, México, Seminario de Teoría del Desarrollo, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM-Siglo XXI, 1996.

Incluso en empresas que no tienen mayor preocupación sobre los impactos internacionales de sus programas de trabajo, el gobierno de la sede de la corporación siempre tiene interés en que sus compañías nacionales controlen recursos naturales importantes como el petróleo, o áreas de tecnología de punta civil o militar como los ordenadores o los sistemas de guía inercial de la cohetaría balística intercontinental. Ese interés existe, además, por razones de finanzas públicas, ya que las ganancias son remitidas a los accionistas de la nación sede. Pero también existen las consideraciones de "seguridad nacional" y de independencia. En el área de la industria petrolera, Tanzer ha mostrado el enorme interés geoestratégico, por ejemplo, de Estados Unidos, en que las empresas nacionales controlen los recursos o las tecnologías directamente.<sup>31</sup>

La vinculación y contradicciones entre internacionalización y regionalización tiene, como uno de sus elementos importantes, sus efectos sobre las empresas multinacionales. Se trata de un vínculo que es de mayor importancia en periodos de fuerte competencia entre diversas empresas de diferentes países. Estas rivalidades son más fuertes en periodos en que no se da un crecimiento económico, o es débil o inexistente. Y al contrario, cuando el crecimiento económico es grande y existen mercados para los competidores, o cuando las empresas de un país dado son tan dominantes que no existen competidores externos efectivos, el nexo Estado-empresa puede ser menos importante.<sup>32</sup> Pero, por el hecho de que vivimos en una era de crecimiento lento o de estancamiento, con crecientes y fuertes rivalidades económicas, el vínculo empresa-Estado es más importante que nunca.<sup>33</sup>

Enfocar el fenómeno de la "internacionalización económica" desde la perspectiva de la teoría social y la estrategia clásicas implica no sólo proceder con una crítica epistemológica, sino también modificar, de manera sustancial, los referentes empíricos a los que apunta el concepto, ampliándolos de la esfera estrictamente económica. Se descubren aspectos políticos e históricos fundamentales para cualquier reflexión sobre la vinculación entre la mundialización y la regionalización, como los referidos al Estado-nación, la jurisdiccionalidad territorial, el conflicto interestatal, los diversos tipos de enfrentamientos

<sup>31</sup> Tanzer también indica que otra razón por la que el gobierno sede tiene más control sobre empresas en las que sus ciudadanos son los dueños, que sobre empresas extranjeras, es por que puede forzarlos a hacer o adoptar ciertas políticas más fácilmente. Tanzer nos dio el ejemplo de la Continental Oil, bloqueada por parte del gobierno de Estados Unidos en sus programas de perforación de pozos en Irán, mientras que las empresas europeas o japonesas pueden resistir la presión de Estados Unidos.

<sup>32</sup> Michael Tanzer. *La globalización y la relación de las corporaciones con el Estado: el caso de la industria petrolera mundial*, (mimeo), México, Seminario de Teoría del Desarrollo, IIEc, UNAM, 1994.

<sup>33</sup> *Ibid.*

actuales y potenciales entre diversos "complejos militares-industriales", el papel de la materia prima estratégica y, en el caso del Hemisferio Occidental, se rescata el análisis de los mecanismos corporativos, financieros, comerciales, de inteligencia y militares empleados por Estados Unidos, para transformar a México y al resto de América Latina en carta de negociación en sus esfuerzos por garantizar una inserción en la economía global, ventajosa en su "interés privado nacional", tal y como éste ha sido codificado en el NAFTA.

En consecuencia, la perspectiva convencional sobre la globalización que asume que el papel del Estado nacional es irrelevante y que nos adentramos a un mundo "postwefaliano" debe ser revisada con mayor cuidado, y confrontada con las evidencias que provienen del mundo de los fenómenos y de la experiencia histórica concreta.

La literatura es muy abundante en lo relacionado con la mundialización y la regionalización. Entre los estudios importantes que hoy resultan necesarios para el abordaje de este asunto, caben mencionar los de Maggdoff, Veblen y Joll. Históricamente, los conflictos regionales empezaron a "glocalizarse" con el surgimiento del sistema imperial europeo en el siglo XIX. Es un lugar común, pero es necesario volver a recalcarlo ahora, que los conflictos regionales y locales eran utilizados por las potencias imperiales para lograr ventajas unas sobre otras. Como lo ilustran Lebnan y Friedman, un conflicto entre dos señores chinos de la guerra o dos jefes africanos, o lo que fuera, eran usados por los imperialistas europeos para aumentar su propio control sobre una región o una nación dada. Cada conflicto adoptaba implicaciones globales porque era usado como parte de la lucha imperial. Cada uno de ellos, fuera local o regional, adquirió significados más amplios, ya fueran continentales o globales, siempre en el contexto de las rivalidades interimperiales que prevalecían entre, por ejemplo, Alemania, Francia, Inglaterra, Rusia o Estados Unidos. Es en este contexto que la confrontación entre la Unión Soviética y Estados Unidos durante la Guerra Fría creó algo diferente. La confrontación entre esas dos superpotencias, casi automáticamente "globalizaba" cualquier conflicto regional, cualquier guerra civil, o cualquier estructura cívico-militar vulnerable y capaz de ser manipulada por la potencia dominante.

Pero la diferencia entre, digamos, la dinámica político-militar "centro-periferia" del sistema social internacional entre 1815 y 1945, y la que se observó entre 1945 y 1991, es notable. Mientras los conflictos durante la primera etapa hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial estuvieron permeados por consideraciones primordialmente económicas y estratégicas con fuertes tonos del nacionalismo económico de las potencias, durante la Guerra Fría la ideologización predomina, y se gesta un tipo de situación internacional de carácter casi religioso, donde las consideraciones estratégico-ideológicas prevalecen mientras que las contradicciones y tensiones intercapitalistas de orden económico y especialmente comercial, sin dejar de existir, tienden a ser relegadas a un segundo plano. Esta situación,

que se observa a partir de 1946, empieza a modificarse sustancialmente a partir de los años setenta.

Al respecto, y de manera esquemática, puede pensarse en una "tabla cuatripolar" en la que existe una caracterización alrededor de una dualidad: los sistemas económicos, con economías relativamente abiertas o cerradas por un lado, y los sistemas en que no existe un *hegemon* capaz de coordinar todo el sistema, con economías relativamente abiertas o cerradas, "muy esquemáticamente", dicen Glyn y Sutcliffe,

el patrón oro representó a un sistema hegemónico (con el dominio del Reino Unido) pero con fuerzas de mercado que imponían la disciplina sobre economías relativamente abiertas. En ese sistema el centro de gravedad estaba representado por las políticas y la actuación del Reino Unido. Los años veinte y treinta representan un sistema no-hegemónico con economías relativamente cerradas que aplican políticas independientes. En los años cincuenta y sesenta, Estados Unidos fue el poder hegemónico sobre economías relativamente cerradas, y con una disciplina ejercida por medio del FMI y otros instrumentos fuera del mercado por los que se ejerció el poder de Estados Unidos, así como también a través de los mercados. Finalmente, la declinación del dominio estadounidense dejó a la economía mundial sin líder en los setenta y ochenta con economías disciplinadas crecientemente por las fuerzas del mercado, pero sin un centro único de gravedad.<sup>34</sup>

En la caracterización del "imperialismo de la Guerra Fría" es necesario tomar en cuenta primero, que como resultado de la Revolución Rusa y del ulterior crecimiento y consolidación del mundo socialista después de la Segunda Guerra Mundial, las rivalidades entre los países imperialistas pierden importancia frente a la necesidad de defender el sistema en su conjunto y evitar el avance del socialismo y de los movimientos de liberación nacional de los pueblos de los países subdesarrollados.<sup>35</sup>

La Revolución Rusa —afirma por ejemplo Harry Magdoff— marca el comienzo de la nueva fase. Antes de la Segunda Guerra Mundial los rasgos principales eran la expansión del imperialismo hasta cubrir el globo, y los conflictos entre potencias por la distribución de territorio y esferas de influencia. Después de la Revolución Rusa se introdujo un nuevo elemento en la lucha competitiva: el impulso de reconquistar la parte del mundo que se había

<sup>34</sup> Andrew Glynn y Bob Sutcliffe. "Global but Leaderless?" en Leo Panitch y R. Miliband (coords.) *A New World Order?* London, Merlin Press, 1992, pp. 78-79.

<sup>35</sup> Consúltese al respecto a Arturo Guillen. "Harry Magdoff y el imperialismo *moderno*" en Arturo Guillen (comp.). *Economía Política del imperialismo*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 1982, p. 37.

desligado del sistema imperialista y la necesidad de impedir que otros abandonaran la red del imperialismo."<sup>36</sup>

La devastación en que quedaron Europa, Japón y la Unión Soviética, mientras Estados Unidos, intacta y dinamizada su estructura productiva por la movilización bélica, disfrutó una situación privilegiada, explica en buena parte el surgimiento de un *hegemón* indiscutible con proyección multidimensional, es decir, tanto en el orden de la innovación tecnológica, de la competitividad comercial y financiera, del campo económico como en el estratégico y militar: un dato central para explicar el "imperialismo de la Guerra Fría".

Además, a diferencia de lo ocurrido anteriormente, la confrontación global de la Guerra Fría se dio entre dos naciones de dimensiones continentales y, al menos en lo que se refiere a las primeras décadas después de la Segunda Guerra Mundial, capaces de generar en gran medida un crecimiento económico sin depender extraordinariamente, como ocurrió antes con Inglaterra, Japón, Francia y Alemania, de las exportaciones de bienes o las importaciones de materias primas estratégicas.

Insisto en que en este sentido la Guerra Fría es vista como una mera extensión del proceso de globalización de los conflictos. La mayoría de los conflictos locales eran interpretados y usados como parte del sistema de la confrontación ideológica y estratégica global entre la Unión Soviética y Estados Unidos.

En síntesis, a pocos escapa que existen diferencias perceptibles entre el sistema imperial europeo (1815-1945), en que prevaleció el conflicto inter—capitalista como uno de sus principales ejes, y el de la Guerra Fría (1945-1990) en que se establece una "entente" intercapitalista. El primer sistema de conflictos estaba condicionado por consideraciones económicas y estratégicas mientras el segundo era más estratégico, en el sentido de que realmente entre Estados Unidos y la Unión Soviética no se dio una competencia en el campo económico y mucho menos financiero: el dominio estadounidense en estas esferas era abrumador. Lebard y Friedman<sup>37</sup> advierten que la geografía tuvo mucho que ver con este divorcio entre economía y estrategia. Estados Unidos y la Unión Soviética eran grandes unidades territoriales con alta autosuficiencia, capaces de generar crecimiento.

Pero los niveles de dependencia en las exportaciones de bienes o de importaciones de materias primas ameritan atención durante este periodo. Especialmente porque, a

<sup>36</sup> Harry Magdoff. *La era del imperialismo*. México, Nuestro Tiempo, 1969, p. 48.

<sup>37</sup> George Friedman y Meredith Lebard. *The Coming War with Japan*, New York, St. Martins Press, 1991. Un libro con esclarecedores datos y documentación.

diferencia de lo que plantean estos investigadores, existe evidencia que fuertemente indica que después de la Segunda Guerra Mundial, pero especialmente a partir de la gran crisis energética de 1973, Estados Unidos empezó a sufrir la enorme vulnerabilidad estratégica que representaba y representa su dependencia en materia de abastecimientos petroleros y gaseros, pero también de muchos minerales esenciales. Esta situación juega un papel fundamental en el desarrollo de la estrategia estadounidense de "regionalización" en la América del Norte que desembocó en el NAFTA. Las consideraciones empresariales y geoestratégicas alrededor de la incorporación y control de los vastos yacimientos petroleros y gaseros —así como minerales— de México, son la base desde la cual Washington ha venido impulsando, desde mediados de los años setenta, la integración de México. Paul Kennedy ha apuntado que la confrontación de la Guerra Fría se dio entre Estados nacionales con jurisdicción sobre masas continentales, no meras naciones.

La correlación de fuerzas a favor de Estados Unidos, es decir, de virtual proyección unipolar multidimensional a partir de 1946 y de hegemonía industrial, tecnológica, financiera, agrícola, se modificó inexorablemente. Con la recuperación de Europa y Japón y los efectos anticompetitivos de una excesiva movilización bélico-industrial permanente en Estados Unidos, esta situación de "congelamiento" variará sustancialmente e incluso se revertirá, por ejemplo en lo relativo al notable incremento de su dependencia de materias primas estratégicas en general y de abastecimientos petroleros y gaseros en particular. A lo largo de todo este periodo el papel del Estado fue primordial. La geoeconomía estadounidense de la Guerra Fría, fundamentada en el dominio de una nueva tecnología de carácter cada vez más internacional en la que destacan las computadoras, la nueva investigación del espacio exterior y los medios masivos de comunicación como la televisión, así como el dominio de la economía internacional por un puñado de empresas transnacionales, fundamentalmente estadounidenses, tuvo siempre un marco de referencia de "seguridad internacional".

Asistimos así a una geopolítica global articulada por el Estado de "seguridad nacional" por medio de un masivo y monumental despliegue balístico intercontinental, con armamento termonuclear, y lo más importante desde la perspectiva geoeconómica, de una proyección global de fuerza naval y aérea hacia todos los océanos y continentes. Ello incluyó, e incluye, el control sobre la seguridad de las principales líneas marítimas de comunicación por las que se transportan miles de millones de toneladas que conforman el comercio global, tanto de mercancías como de materias primas (el petróleo y los minerales estratégicos), sin las cuales, una potencia industrial global como Japón no podría sobrevivir.

Además el Estado estadounidense ocupó —y todavía ocupa— militarmente a los principales polos capitalistas, que en la posguerra fría se han trasladado de nuevo a su posición

de principal competencia no-militar a Estados Unidos. La existencia de la Unión Soviética con capacidades termonucleares y balísticas intercontinentales, como el enemigo común, fue un elemento central para cimentar un sistema global de seguridad, es decir, de alianzas cuyos ejes centrales han sido la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y el arreglo de seguridad bilateral con Japón.

El papel del Estado metropolitano estadounidense en el proceso de acumulación de capital adquirió características específicas durante la Guerra Fría, que ameritan una cuidadosa ponderación. Es cierto que el Estado siempre ha tenido un papel decisivo en el desarrollo del capitalismo y que su papel ha aumentado cuantitativamente,<sup>38</sup> pero en Estados Unidos el Estado, además de ser un proveedor de servicios y un regulador parcial pero fundamental de la actividad económica, experimenta un masivo involucramiento en el financiamiento y administración de una vasta estructura burocrática de "seguridad nacional", encargada de coordinar la economía permanente de guerra de mayores dimensiones existente en el orbe.

Ello ha tenido efectos "cualitativos" sobre el Estado, que a lo largo de la Guerra Fría lo empiezan a tipificar como una fuerza político-económica ampliamente coordinada con las grandes empresas privadas, en una relación simbiótica que los politólogos estadounidenses han denominado "el triángulo de hierro", y que la literatura, sin mayor vacilación, lo interpretaría como una manifestación concreta del "capitalismo monopolista de Estado". El "triángulo de hierro", conformado entre el poder ejecutivo y sus administradores militares, el Congreso que aprueba el masivo presupuesto bélico y una inmensa masa de grandes empresas junto con decenas de miles de contratistas y subcontratistas refuerza en Estados Unidos, de manera no vista en otro país capitalista contemporáneo, el carácter de clase del Estado. Así, no se trata solamente de que la participación del Estado en el proceso de acumulación se vuelve imprescindible para asegurar la reproducción ampliada del capital social y la perpetuación de las relaciones de producción y explotación capitalistas.<sup>39</sup> Su actuación, que se centra en una masiva transferencia de recursos humanos y de capital, del sector civil al militar, afecta los supuestos del keynesianismo, y se proyecta de manera negativa sobre la matriz industrial, la productividad y la competitividad internacional estadounidense en el mercado civil. No es casual que el mayor éxito competitivo internacional de las corporaciones estadounidenses se dé, precisamente, en el sector dedicado a la exportación armamentista.

<sup>38</sup> Como lo apuntan Harry Magdoff y Paul M. Sweezy en "Twenty Five Eventful Years", New York, *Monthly Review*, Vol. 26, núm. 2, New York, 1974.

<sup>39</sup> Como lo apunta Arturo Guillen en *op. cit.*, p. 40.

Al profundizar las desventajas comparativas de cara a la competencia de la industria civil europea y japonesa, se tiende a la "politización" de las relaciones comerciales, de inversión y financieras, recurriendo al uso de instrumentos militares y de inteligencia para compensar las desventajas, induciendo una dinámica interna que tiende a trasladarse hacia el campo de las relaciones hemisféricas y globales, de forma altamente conflictiva y polarizante.

Siguiendo una línea planteada durante el gobierno de Bush, Clinton decidió desde mediados de 1995 formalizar la actuación de la Agencia Central de Inteligencia (CÍA), ordenándole hacer del espionaje económico y comercial "su más alta prioridad".<sup>40</sup> El nuevo enfoque de inteligencia —informó la prensa estadounidense— refleja la alta prioridad que ha otorgado la administración Clinton a los asuntos económicos dentro de su política exterior", añadiendo que durante la Guerra Fría, la CÍA enfocó sus mayores esfuerzos a desentrañar los misterios de la capacidad nuclear y balística de la Unión Soviética, pero en esta etapa de posguerra fría, su prioridad será el espionaje económico. De acuerdo con la información pública, "los nuevos blancos de la CÍA son Japón, Alemania, Francia y la Unión Europea en general, cuyo vertiginoso desarrollo económico-industrial es observado como asunto de seguridad nacional para Estados Unidos".<sup>41</sup>

Un informe fechado en Washington y que cita "fuentes de inteligencia" de Estados Unidos, señaló que

"la CÍA proporcionó valiosa información a la administración Clinton durante el reciente conflicto comercial con Japón...Nosotros realmente lo hicimos bien con los japoneses, señaló una fuente al referirse a las labores de inteligencia desarrolladas por la CÍA durante la disputa por el acceso de automóviles estadounidenses al mercado de Japón".<sup>42</sup>

La profundización de la confrontación interbloques que conlleva esta politización de las relaciones comerciales no pasa desapercibida, especialmente si se tiene presente que Michael Kantor, el representante comercial de la Casa Blanca, dejó saber a los medios de información que "está complacido por los acertados informes de la CÍA sobre las secretas posturas de los rivales económicos de Estados Unidos frente al conflicto con Japón".<sup>43</sup> Pero si nuestro análisis es correcto, y fundamentado en las reflexiones de Magdoff, no es

<sup>40</sup> Según lo dio a conocer como su nota principal *Los Angeles Times*, 23 de julio de 1995, P.1.

<sup>41</sup> México, periódico *Reforma*, 24 de julio, p. 37A.

<sup>42</sup> *Ibid.*

<sup>43</sup> *Ibid.*

que estemos presenciando un resurgimiento de la lucha imperial, sino que con el fin de la Guerra Fría y la confrontación ideológica, y con el deterioro de todos los fundamentos financieros, comerciales, tecnológicos y de hegemonía en estos terrenos por parte de Estados Unidos, la "entente" intercapitalista se deteriora y la manifestación más clara es ésta.

Las interrogantes centrales que se plantean contemporáneamente giran alrededor de asuntos por resolver, como si las democracias liberales industrializadas pudieran evitar su imperialismo, sus tendencias imperialistas, regionalmente o globalmente. Y más aún, habría que determinar realmente si los órdenes de magnitud de la interdependencia *coxiana* realmente se transforman en una vacuna contra la formación de una dinámica de conflicto intercapitalista como el que desembocó en la Primera Guerra Mundial, o de confrontación de bloques que culminó en la devastación de la Segunda Guerra Mundial. ¿Son hoy en día la internacionalización del capital y los niveles de interdependencia una garantía de que no se profundizará todavía más el tipo de politización del comercio que acabo de describir con las nuevas misiones asignadas por Washington a su aparato de espionaje?

Sabemos que la globalización hace referencia tanto a la globalización del capitalismo, es decir, a la expansión de las relaciones capitalistas de producción, como a un aumento en la interdependencia del sistema global. Si la interdependencia es un factor central en la discusión sobre las características abiertas de los bloques, es bueno considerar cuáles son los parámetros sobre los cuales realizar cualquier análisis o comparación. Glyn y Sutcliffe<sup>44</sup> destacan como centrales a la interdependencia, primero, la interrelación entre las economías nacionales, donde el bienestar de unos es un factor condicionante del bienestar de otros y consecuentemente las fluctuaciones económicas tienden a coordinarse entre las principales potencias. A esto se le ha denominado "unificación macroeconómica", un término que proyecta la imagen de que el mundo hoy en día es una economía global en el sentido macroeconómico, y ello significa que los principales determinantes del ingreso y del empleo son globales y no nacionales. De esto se deriva precisamente la noción de que el Estado nacional retenga poco poder en la administración macroeconómica porque las principales variables económicas son influidas por tendencias macroeconómicas establecidas por otros. Otra dimensión de la interdependencia está en las pautas de producción y de consumo, es decir, que la división internacional del trabajo ha cambiado en forma tal que cada nación o región depende más y más de otras para el suministro de bienes y para los mercados de sus productos, lo que genera mayor interdependencia. También se asume que los mercados están más integrados, los mercados de bienes y servicios, los mercados para los instrumentos financieros y de capital y

<sup>44</sup> *Op. cit.*, pp. 76-95.

el mercado laboral. La interdependencia también significaría que más y más definiciones en el orden microeconómico se basan no en la economía nacional, sino en la firma transnacional. Y ello significaría que la economía mundial es mucho más global porque las corporaciones son más globales.

El estudio de Glyn y Sutcliffe se centra, primero, en el fenómeno evolutivo de los mercados, los flujos de capital y la fuerza de trabajo. Se observa, por ejemplo, un incremento en la proporción de las exportaciones en relación con el Producto Nacional Bruto (PNB) para los países de la OCDE durante los años cincuenta y sesenta. Este incremento disminuye después de 1973, pero lo más importante es que incluso en una época tan cercana como finales de los años ochenta, "las exportaciones no habían recuperado el porcentaje del PNB que se logró antes de la Primera Guerra Mundial".<sup>45</sup> Para América Latina el promedio de exportaciones en relación con el PNB fue mucho más bajo a lo largo de todo el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, y tanto para Asia como para la Unión Soviética los incrementos de posguerra dejaron sus proporciones a niveles bajos, "difícilmente excediendo los de 1913".<sup>46</sup> -

En lo que se refiere a la evolución de los porcentajes de exportación de los principales bloques de países que conforman la OCDE, incluso dentro de Europa, donde el empuje hacia la liberalización comercial fue más acentuado, los porcentajes de exportaciones a finales de los años ochenta estaban "a un nivel escasamente superior a los que se experimentaron en 1913".<sup>47</sup> De tal suerte que la relativamente rápida expansión del comercio de la OCDE después de 1950 sufre "una reversión hacia una introversión del mundo de los 40 años previos, en lugar de trasladarse hacia un nuevo estadio cualitativo de internacionalización".<sup>48</sup>

Como conclusiones fundamentales respecto al comercio, se asevera lo siguiente:

mientras que durante el periodo de posguerra ha visto un aumento rápido de los promedios de comercio en relación al PNB para los países capitalistas avanzados (pea), el aumento ha regresado a estas economías a la posición existente antes de la Primera Guerra Mundial; 2) esta conclusión no tiene aplicabilidad fuera de los pea; 3) si se excluye el comercio intraeuropeo y Europa es considerada como una unidad, entonces los promedios del comercio de los principales bloques de pea —y eso sin mencionar Asia y la ex URSS— son

<sup>45</sup> *ibid.*, p. 79.

<sup>46</sup> *ibid.*

<sup>47</sup> *ibid.*

<sup>48</sup> *ibid.*

extremadamente pequeños. (El comercio total de productos europeos fue de 22.9% del PNB, pero el comercio extraeuropeo sólo de 6.5%); 4) aumentos futuros están siendo limitados por el incremento en la importancia de los servicios (aun en la ausencia de un proteccionismo más intenso).<sup>49</sup>

Revisadas las tendencias en los flujos de capital, se llega a conclusiones similares. Los autores reconocen que durante el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial la economía mundial ha cambiado considerablemente. Se ha dado una vasta extensión del capitalismo hacia áreas que no estaban organizadas así, y más recientemente se ha incorporado al mundo exsocialista. El sistema también es más integrado o globalizado en muchos aspectos. Tanto el comercio internacional como la inversión se han expandido más rápidamente que la producción. Sin embargo, lo que tenemos frente a nosotros es algo muy lejano

a una economía globalmente integrada. El proteccionismo es generalizado y en algunas de sus expresiones, en aumento. La agricultura universalmente es protegida y controlada. El mercado laboral es difícilmente global. En pocas palabras, la economía mundial es una economía considerablemente más globalizada que hace 50 años, pero lo es mucho menos de lo que es teóricamente posible. Y en muchas dimensiones es mucho menos globalizada que hace 100 años. La opinión generalizada de que el actual grado de globalización es de alguna forma nuevo y sin precedentes es, consecuentemente, falsa.<sup>50</sup>

Quizá exista alguna explicación para esta generalizada y no corroborada visión, especialmente en los sectores de izquierda. Según los autores, se debe a que parece explicar la pérdida de independencia económica nacional, lo que a su vez ha contribuido a la declinación del socialismo. Es interesante contrastar esto con la actitud de la izquierda hacia la internacionalización de la economía mundial antes de la Primera Guerra Mundial, cuando fue casi universalmente recibida como el "preludio de la llegada del socialismo".<sup>51</sup>

Los eventos que llevan a la Primera Guerra Mundial indican que el industrialismo liberal puede pasar rápidamente de la competencia económica a la política y de ahí al terreno militar. La Primera Guerra Mundial fue un conflicto entre naciones con posiciones ideológicas muy similares, excepto Rusia. Gran Bretaña, Francia y Alemania eran sociedades

<sup>49</sup> *ibid.*

<sup>50</sup> *Op. cit.*, p. 91.

<sup>51</sup> *Ibid.* pp. 91-92.

industriales con regímenes más o menos de democracia liberal. Pero todos eran fieros competidores en lo económico.<sup>52</sup>

Antes de 1914, todo el mundo reconocía que la globalización había ya establecido altos niveles de interdependencia financiera y económica. La interdependencia entre las grandes empresas era muy comentada. Algunos analistas llegaron a creer (lo que hoy vemos en autores como Cox) que con este alto nivel de interdependencia entre firmas y finanzas, la guerra era una imposibilidad, ya que destruiría o desgastaría severamente las relaciones económicas esenciales. Friedman y Lebard,<sup>53</sup> al discutir este asunto, nos recuerdan la obra de Norman Angeli, *The Great ilusión*, publicada en 1910, en la que se argumenta precisamente que debido a la enorme interconexión de las empresas y de las naciones capitalistas, y a que la estructura financiera de Europa se vería muy afectada por una guerra, ésta era imposible.

Angeli escribió que,

aun si nosotros pudiéramos aniquilar a Alemania, aniquilaríamos una sección importante de nuestros deudores, lo que crearía un pánico sin esperanza en Londres. Tal pánico se expresaría en nuestro comercio que sería incapaz de sustituir el papel que Alemania ocupa en los mercados neutrales, y además una tal aniquilación significaría que un mercado semejante al que existe acumuladamente con Canadá y África del Sur, sería destruido.<sup>54</sup>

Con estos argumentos, dicen Friedman y Lebard, "Angeli probó que la Primera Guerra Mundial no podía ocurrir". Pero ocurrió, Y su error es que asume que lo que dicen los libros de texto sobre el comportamiento racional de las unidades económicas, orientadas a maximizar los beneficios económicos, y que todos los regímenes actúan para satisfacer los intereses de sus clases de acreedores, es lo que ocurre en el mundo histórico. Se trata de un error en el que se da categoría de realidad a los principios sobre los que se articula un marco teórico muchas veces casi dentro de los parámetros de un sistema axiomático-deductivo. Ese error se llama reificación. Y además también es un resultado de la ahistoricidad. Podemos asumir que la acción racional significa acción que maximiza los beneficios económicos. Pero no podemos ignorar la noción de que pueden existir otras consideraciones y otros intereses, como los estratégicos, que llegan a ser fundamentalmente más importantes que los intereses económicos, y que además son fundamentalmente diferentes.

<sup>52</sup> Friedman y Lebard ofrecen múltiples ejemplificaciones de esto.

<sup>53</sup> *Op. cit.*

<sup>54</sup> Citado en Friedman y Lebard, *Op. cit.*, p. 201.

La visión de los globalistas de hoy parece muy similar a las nociones de Angeli, pero a diferencia de 1910, recordamos con Friedman y Lebard que "no tienen la excusa de la inocencia". Las fuerzas que han llevado al colapso soviético, y las de la Guerra Fría, no son tan distintas a las que existían antes de la Primera Guerra Mundial. La competencia económica feroz junto con la inseguridad geopolítica causaron la Primera Guerra Mundial.

Entre las fuentes más importantes que he detectado sobre la etiología de la Primera Guerra Mundial mencioné el trabajo de James Joll, *The Origins of the First World War*, que ayuda a contextualizar la situación. La Primera Guerra Mundial es la culminación de una muy compleja constelación de conflictos europeos en que historiadores como Joll descubren al menos cuatro dimensiones: 1) el conflicto franco-alemán sobre Alsacia y Lorena; 2) la crisis de los Balcanes a raíz de los esfuerzos de varios grupos nacionales por lograr su independencia del Imperio Austrohúngaro o del Imperio Otomano; 3) la rivalidad británico-alemana sobre la expansión naval; y 4) la disputa sobre las posesiones coloniales.

La idea de que esa experiencia y que fuerzas de esa naturaleza sean relevantes para el estudio de lo que está ocurriendo a finales del siglo xx, no puede desecharse fácilmente.